

ENFOQUE BIOGRÁFICO EN FORMACIÓN A TRAVÉS DE LOS OBJETOS. ENTRE EXPERIENCIA, IDENTIDAD Y CULTURA.

Dr. José González-Monteagudo. Universidad de Sevilla (España).

Referencia completa :

González-Monteagudo, J. (2011). Travail biographique en formation par les objets : entre expérience, identité et culture, en J. González-Monteagudo (Ed.): *Les Histoires de vie en Espagne. Entre formation, identité et mémoire*. Paris: L'Harmattan, pp. 199-221 (publicado en francés).

Introducción.

Este texto tiene su origen en las actividades de enseñanza universitaria que he llevado a cabo en los últimos años en el marco de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla. El objetivo de esta contribución consiste en presentar y discutir una actividad de trabajo auto/biográfico realizada con los estudiantes, centrada en la elección de objetos personales importantes para los sujetos, y sobre los que trabajamos desde un punto de vista a la vez generacional, biográfico y formativo.

En primer lugar, discuto la importancia de los objetos desde un punto de vista social y cultural. A continuación menciono el marco general del trabajo biográfico centrado en la autobiografía educativa. Luego describo la actividad concreta de la elección de los objetos y las diferentes modalidades de trabajo oral y escrito en torno a los objetos. Para ilustrar la actividad, presento algunos casos y transcribo los comentarios escritos de estos casos sobre los objetos elegidos. Finalmente, discuto las perspectivas que se abren con esta actividad de cara a comprender los contextos generacionales, sociales, culturales y formativos de los jóvenes así como las contribuciones de la actividad para el trabajo biográfico en formación en la educación formal, la educación de adultos, la animación sociocultural y el ámbito de lo intercultural.

1.Contexto sociocultural de partida: los objetos como analizadores de la cultura material, el significado y la identidad.

Los antropólogos quizá han sido los primeros en llamar la atención sobre la importancia de la cultura material. La antropología de la cultura material estudia la relación entre las cosas (los objetos, a los que los antropólogos suelen llamar artefactos), las relaciones sociales en las que se producen y usan, los significados y símbolos asociados a las cosas, y los fines y funciones que cumplen dentro de los grupos humanos desde un punto de vista sociocultural. En los años 80 del siglo pasado los antropólogos insistieron en el hecho de que las cosas tienen una importancia central y que centrarse en los mundos materiales no los fetichiza, dado que no son una suerte de superestructura separada de los mundos sociales. Además, “como académicos –escribe un especialista- podemos esforzarnos por alcanzar comprensión y empatía a través del estudio de qué hacen las personas con los objetos, porque ese es el modo en el que la gente crea un mundo de prácticas. Como destacó Simmel, los valores humanos sólo existen a través de la objetivación en las formas culturales” (Miller, 1998, p. 19).

La palabra *objeto* procede del latín *objectum*, “lo que está colocado delante”, y posee dos sentidos: concreto y abstracto. Desde un punto de vista concreto es “toute chose (y compris les être animés) qui affecte les sens, spécialement la vue », o una « chose solide ayant unité et indépendance et répondant à une certaine destination » (Petit Robert, éd. 1987, p. 1292). En esta actividad de trabajo biográfico he

propuesto excluir los seres animados para centrar las elecciones de los estudiantes en cosas, instrumentos o útiles, es decir, en objetos materiales. La importancia de estos objetos materiales fue señalada por los historiadores de los Anales: “la vida material es los hombres y las cosas, las cosas y los hombres” (F. Braudel, cit. en Corona, 2007).

Como escribe un antropólogo, “la cultura material puede ser considerada como la totalidad de los artefactos, el vasto universo de los objetos empleados por el género humano para entrar en relación con el mundo físico, para facilitar las relaciones sociales, para deleitar nuestro capricho y para crear símbolos de significación (T. Sclereth, cit. en Corona, 2007). En la Antropología cultural, el término artefacto designa un producto que ha sufrido una transformación, aunque sea mínima, por parte del hombre, y que se distingue, pues, de los objetos provocados o transformados por fenómenos naturales. La noción de cultura conecta de una manera directa con el mundo humano de los objetos y con el uso de las cosas a través de las prácticas materiales del ciclo de producción y consumo. Pero la cultura tiene, a un tiempo, dimensiones materiales y simbólicas. La cultura consiste en prácticas materiales, pero también en símbolos, valores y creencias. Esta dimensión simbólica, cognitiva y mental de la cultura se ve bien reflejada en los comentarios de los estudiantes sobre sus elecciones y en las complejas motivaciones manejadas para seleccionar algunos pocos objetos entre centenares de posibilidades. Habitamos un mundo de objetos, que estructura y organiza nuestra vida cotidiana. Incluso si poseen una función meramente instrumental, los objetos siempre son investidos simbólicamente y afectivamente por los seres humanos. No podemos evitar producir y crear significados en el proceso de interacción con los objetos. Es preciso señalar que esta creación de sentido no es una actividad exclusivamente individual. La atribución de significados se desarrolla en un marco cultural y social, mediado por actividades sociales y lingüísticamente compartidas.

A través de los objetos podemos comprender nuestra propia identidad así como las dinámicas socioculturales vinculadas con la generación, el cambio social, la clase social, la etnicidad y el género. Los objetos nos remiten a tiempos, espacios, valores y símbolos que nos permiten describir y comprender mejor el mundo humano. Los objetos son un buen medio para estudiar el proceso de socialización y la construcción de una particular identidad cultural: “Este sentido de la cultura material como una forma de ser en el mundo se entiende mejor si consideramos el proceso de socialización. Desde muy pronto, el bebé nacido en un contexto cultural se reconoce como diferente en sus maneras de conducirse respecto de un bebé socializado en otro ambiente. Estas diferencias se deben en gran parte a las microrrutinas de la vida cotidiana, en las cuales llegamos a orientarnos, y somos orientados, por los espacios, los objetos y las pequeñas pero significativas distinciones en las formas de los objetos por medio de las cuales formamos nuestras clasificaciones y hábitos. En este sentido, nuestra identidad cultural no está sólo encarnada sino literalmente ‘objetificada’ [Bourdieu, 1977]” (Miller, 1994, p. 399).

Tengo interés en la explorar la relación que tienen los objetos con la temporalidad, pues aquí se encuentra uno de los ejes principales del trabajo auto/biográfico. En este sentido, el artefacto, o lo que representa, sobrevive a las personas, trascendiendo los límites temporales de la vida humana y dejando una huella material de los modos de vida de las personas y de los grupos. Es curioso constatar que un repaso a la bibliografía europea más influyente e influyente revela que se ha prestado poca atención a los objetos en el marco de la investigación y formación basadas en las historias de vida.

2.Contexto del trabajo con los objetos: la autobiografía educativa.

La autobiografía educativa es un instrumento de formación e investigación. Esta actividad favorece el autoconocimiento personal, la reflexividad y la maduración personal. Es importante señalar el enfoque holístico e integrador de la autobiografía, que hace posible trabajar al mismo tiempo las dimensiones cognitivas, procedimentales y afectivas del aprendizaje. La autobiografía educativa favorece el desarrollo de la sensibilidad experiencial y de la reflexividad crítica. También es una buena vía para favorecer la innovación en la enseñanza universitaria. Para llevar a cabo la experiencia de autobiografía, en un primer momento comencé a trabajar de una manera autodidacta. Más tarde, comprendí que existían trabajos francófonos importantes en este ámbito. A partir de ahí, me inspiré en Dominicé (2002) y en otros colegas de la ASIHVIF, como Gaston Pineau, Marie-Christine Josso, Jean-Louis Le Grand, Guy de Villers, Alex Lainé y Pascal Galvani. En los últimos años he llevado a cabo esta experiencia de autobiografía educativa con estudiantes de Ciencias de la Educación. La mayor parte han sido mujeres (80%) y las edades se situaban entre 19 y 21 años.

Los objetivos propuestos para la autobiografía educativa son: desarrollar la capacidad de análisis y de crítica de nuestros diferentes escenarios cotidianos (escuela, medios, familia, grupo de pares, amigos y ocio; trabajo; otros); fomentar la capacidad analítica en relación con los procesos de socialización y de educación, desde una perspectiva diacrónica, evolutiva y cambiante; relacionar la biografía personal, el contexto local y familiar, y el ámbito social y cultural global; educar la escritura: el amor a la escritura, el placer de la escritura, el rigor de la escritura, desarrollar el autoconocimiento y favorecer la implicación del estudiante en el proceso de aprendizaje. Además, desde un punto de vista más personal, la autobiografía también intenta ayudar a replantear de una manera reflexiva las dificultades personales, creando recursos para enfrentar de una manera más madura nuestra vida cotidiana.

El trabajo implica la redacción de un texto autobiográfico, orientado por una guía temática inspirada en la bibliografía y en las sugerencias y contribuciones de los propios estudiantes. He buscado un enfoque que haga posible trabajar en un curso académico con un gran número de estudiantes (en total, entre 150 y 200 estudiantes, divididos en cuatro grupos). La elaboración del relato autobiográfico se acompaña de diferentes dinámicas biográficas orales y escritas, desarrolladas en las clases, que favorecen la implicación y el trabajo grupal sobre las experiencias y los saberes producidos. Las cuestiones trabajadas, siempre con un enfoque flexible y adaptado al contexto peculiar de cada grupo, se refieren a la genealogía y la construcción del árbol genealógico familiar, la dinámica comunicativa y formativa del grupo familiar, el contexto local, el biograma o línea de vida, el escudo personal y las narrativas de aprendizaje formal y no formal (ver González Monteagudo, 2006a y 2006c). Es conveniente tener en cuenta que esta actividad ha sido desarrollada en el marco de un curso semestral de Antropología cultural de la educación (45 horas en total). Por ello, se trabaja el concepto de cultura y el cambio social y cultural, en particular con relación a las transformaciones generacionales.

3. Proceso de trabajo auto/biográfico con los objetos.

Entre otras actividades auto/biográficas llevadas a cabo con mis estudiantes (escritura automática, construcción del árbol genealógico familiar, línea de vida o biograma, escudo personal, relato de las experiencias formales y no formales de aprendizaje, dinámica familiar), les he solicitado la elección de cinco objetos como medio de aproximación a la narrativa personal. La consignas han sido las siguientes: a) elegir cinco objetos importantes o significativos de vuestra vida pasada o actual, en función de criterios personales, con total libertad; b) escribir –sabiendo que posteriormente vamos a compartir oralmente los relatos escritos- algunas líneas referidas a cada uno de los objetos seleccionados, resaltando las razones de la elección, la importancia y significación del objeto, y la relación del objeto con etapas temporales

específicas y con personas significativas o influyentes. A la hora de dar las consignas a los estudiantes es importante precisar lo que vamos a entender por objetos. Se trata de algo físico, material, que tiene una existencia empírica, si bien puede haber desaparecido de nuestra vida hace ya mucho tiempo. Por otra parte, conviene aclarar que el objeto se refiere a elementos no demasiado grandes, amplios o complejos. Por ejemplo, si el estudiante menciona su casa, trato de que especifique esta elección en algún elemento más pequeño y específico del hogar. También resulta oportuno aclarar que las mascotas no son objetos, pues algunos estudiantes tienen a elegirlos como tales (por otra parte, resulta curioso constatar que, desde otra perspectiva, algunos estudiantes incluyen a las mascotas como miembros de la familia, intentando buscarles un hueco incluso en el árbol genealógico; no dejo de sorprenderme, a la vez que de divertirme, con estas llamativas adscripciones que realizan los jóvenes universitarios).

Llevar los objetos al aula constituye una ocasión ideal para contar, relatar y compartir sobre quiénes somos y cómo hemos vivido y vivimos. Los objetos cumplen una función evocadora, que permite explorar el pasado y trabajar biográficamente. “Llamamos ‘evocadores’ –escribe un pedagogo italiano- a aquellos documentos-restos (imágenes, objetos, estímulos sensoriales, etc.) que ejercen sobre la memoria a largo o breve plazo un efecto de estimulación cognitiva y, obviamente, emocional” (Demetrio, 2003, p. 51).

Recordemos que esta actividad se integra en un itinerario de formación experiencial, compuesto por diversas actividades orales y escritas, tanto individuales como de grupo, que tienen como objetivo desarrollar, desde un punto de vista a la vez afectivo e intelectual, el autoconocimiento de los sujetos, vinculando experiencia vivida, momento actual y perspectivas de futuro.

Con esta actividad he querido explorar la trascendencia de los objetos desde la perspectiva de lo que podríamos llamar *artefacto-bio-grafías*. Las cosas, como he señalado anteriormente, pueden ser una vía real para acceder a la complejidad de lo biográfico, una vía fácil, adecuada para cursos universitarios en donde el alto número de estudiantes por grupo (en torno a 60 ó 70) hace difícil la implicación personal de los estudiantes. He explorado las posibilidades que ofrece un trabajo biográfico centrado en la vida material, y no solamente en el mundo de las ideas y de los sentimientos. Soy consciente de que al hablar de objetos, estoy abordando el trabajo biográfico a partir de elementos que puede parecer simples. Pero los objetos nos remiten a las acciones y las actividades humanas vinculadas a esos objetos, muchas de ellas compartidas socialmente. Por ejemplo, la elección de un libro como objeto preferido nos abre el mundo de la lectura, con la complejidad inherente a las acciones humanas.

Es preciso señalar la gran homogeneidad cultural de estos estudiantes, cuya gran mayoría ha nacido en Andalucía, ha sido educada en los ritos de paso católicos (bautismo, primera comunión) y ha vivido un itinerario similar en términos de experiencias biográficas pautadas socialmente, itinerarios educativos formales y vivencias generacionales. Estos rasgos comunes explican, al menos parcialmente, la coincidencia por lo que se refiere a los objetos más repetidos. En todo caso, es cierto que la globalización y las tecnologías digitales provocan una progresiva homogeneización cultural, muy presente en el ocio, el consumo y la moda (González Monteagudo, 2003).

4. Los objetos preferidos por los estudiantes: entre simbolismo, funcionalidad y tecnología.

He desarrollado esta actividad sobre los objetos por primera vez en la primavera de 2007, trabajando con cuatro grupos de estudiantes. El número total de estudiantes que ha participado en la actividad ha sido de 154 (29 hombres y 125 mujeres, cifras que muestran claramente el grado de feminización de los estudios

de Pedagogía en la universidad española). En esta sección ofrezco una presentación de los objetos preferidos, agrupando las elecciones de estos estudiantes. También hago una discusión en torno a estas elecciones de objetos.

Teniendo en cuenta que cada estudiante ha elegido 5 objetos (en algunos casos, 3 ó 4), el número total de las elecciones de los 154 estudiantes ha sido de 750 aproximadamente. Presento a continuación las elecciones más repetidas, ordenadas según la frecuencia de las elecciones. En ciertos casos, las elecciones son presentadas agrupadas en categorías o tipos:

ence des choix:

1. Teléfono móvil, 51 elecciones.
2. Juguete infantil, 48 (de ellos, 20 muñecos y muñecas, y 28 peluches).
3. Fotografías, álbumes de fotos y CD Rom de fotos, 39.
4. Cama (23), almohada (6), manta o edredón (8); total: 37.
5. Ordenador personal, 30.
6. Colgante o pulsera, 30.
7. Anillo (17) y alianza (10); total: 27.
8. Libro, 21.
9. Reloj, 20.
10. Coche, 17.
11. Televisión, 15.
12. Lentillas y gafas, 14.
13. Radio, 14.
14. Instrumentos musicales, 14.
15. Medalla de hermandad o cofradía religiosa, o imagen religiosa, 14.
16. Agenda, 13.
17. CD, cassette o canción, 12.
18. MP3 y MP4, 11.
19. Símbolos deportivos ligados al fútbol, 9.
20. Colonia o perfume, 9.
21. Bolígrafo o lápiz, 8.
22. Útiles de maquillaje, 7.
23. Balón, 7.
24. Calzado, 7.
25. Pendientes, 7.
26. Mesa o silla, 7.
27. Bicicleta, 6.
28. Película, 6.
29. Llaves o llavero, 6.
30. Carta o correo electrónico, 5.
31. Cuaderno, 5.
32. Bufanda, 5.
33. Recuerdos de viajes, 5.
34. Alimentos o bebidas, 5.
35. Uniforme escolar, 4.
36. Ducha o bañera, 4.
37. Cámara de fotos, 4.

Esta lista podría ser completada con otros cien objetos diferentes, que fueron elegidos una, dos o tres veces. Este listado refleja una singularidad biográfica, experiencial y “artefactológica” verdaderamente rica. Renuncio a presentar aquí esta lista, para poder concentrarme en las elecciones más repetidas.

Aproximadamente uno de cada tres estudiantes ha elegido el teléfono móvil y un juguete infantil. Simbólicamente, el móvil se erige en representante (hablamos de 2007, las cosas evolucionan con rapidez) las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, mientras que el juguete infantil rememora el paraíso de la infancia, tan próximo y tan lejano a un tiempo. Estos dos objetos revelan la paradoja de los jóvenes españoles, que viven una especie de infancia y adolescencia prolongadas artificialmente mientras que habitan un mundo muy diferente del de la infancia, un mundo en donde los objetos técnicos, automáticos y digitales desempeñan un papel crucial en la vida cotidiana de todas las generaciones, en particular en la generación joven.

Los cinco primeros objetos de la lista han recibido 205 elecciones (27% de las elecciones posibles). Acumulando las elecciones de los diez primeros objetos, nos encontramos con 319 elecciones (43% de las posibles). Los 20 primeros objetos suman un total de 444 elecciones (59% de las posibles). Finalmente, la lista completa de los 37 objetos enumerados supone 543 elecciones (72% de las posibles). Es llamativa la coincidencia de algunas elecciones, pues siete de los objetos han sido seleccionados por más de 25 estudiantes.

Podemos reagrupar las elecciones en función de las categorías de los objetos. Así, podemos situar juntos los objetos tecnológicos, como el teléfono móvil (51 elecciones), el ordenador personal (30), la televisión (15), la radio (14), el MP3 y MP4 (11 y la cámara de fotos (4). Tenemos en total 125 elecciones (17% de las elecciones posibles). En la sociedad actual, las tecnobiografías muestran la centralidad de los artefactos técnicos, electrónicos y digitales, y ponen de relieve la brecha tecnológica entre hombres y mujeres (Miller, Henwood et Kennedy, 2001). Estas elecciones tecnológicas confirman de una manera rotunda el desarrollo de la sociedad de la información y su influencia sobre los jóvenes. Este cambio social y cultural plantea un importante reto a las instituciones tradicionales de socialización, particularmente a la escuela y a todos los dispositivos centrados en el aprendizaje formal. Otra categoría, más imprecisa en sus contornos, se refiere a los objetos llevados por las personas, como pulsera o colgantes (29), anillos o alianzas (27), relojes (20), gafas o lentillas (14), y pendientes (7). En esta categoría tenemos en total 97 elecciones (13% de las posibles). Otra manera de agrupar los objetos puede ser el criterio de utilidad o funcionalidad; en esta categoría estarían, por ejemplo, gafas, relojes, agendas y coches). No obstante, el uso instrumental de los objetos admite siempre otras posibles interpretaciones simbólicas, en términos de identidad personal, atribución de un valor afectivo, o vinculación a personas o mentores importantes.

Es interesante indicar cuáles han sido los objetos seleccionados en relación con el aprendizaje y la formación, lo que podríamos llamar, siguiendo a Charlot (1997, p. 77), los “objetos-saberes”. Además del ordenador personal (instrumento polivalente con finalidades diferentes: ocio, aprendizaje, comunicación, entre otras), el libro ha sido elegido por 21 estudiantes, seguido por los instrumentos musicales (14 elecciones), el bolígrafo lápiz (8), el cuaderno (5), el estudio (4), el calzado empleado en la danza o en actividades deportivas (4) y el uniforme escolar (4). Excluyendo el ordenador, las elecciones mencionadas en este apartado de los objetos relacionados con el aprendizaje sólo suponen 60 elecciones (8% de las elecciones posibles), un resultado débil que muestra la dificultad de la escuela (y de otros espacios de aprendizaje más o menos formal) para situarse como elemento central de la vida de los niños y jóvenes. Esto nos muestra que los jóvenes otorgan más valor a la sociabilidad informal y a una relación individualizada con los objetos, sean estos tecnológicos o de otro tipo.

Finalmente, resulta curioso considerar las 17 elecciones del coche frente a las seis de la bicicleta (esta situación está cambiando con rapidez, debido a las políticas públicas sobre la bicicleta y los carriles bici en las grandes ciudades). Aquí tenemos un buen punto de partida para trabajar las auto-eco-biografías. Se trata de posibilidades que no han sido bien exploradas sobre las historias de vida en una época de cambio climático y de amenazas globales al medio ambiente.

5. Algunos ejemplos de las narrativas sobre los objetos.

A continuación transcribo las narrativas escritas por varios estudiantes de Ciencias de la Educación. Los datos presentados en el epígrafe anterior proceden de estudiantes del primer año universitario. En cambio, las narrativas que siguen están elaboradas por estudiantes del cuarto año universitario, que ya poseen una formación previa como maestros. Para garantizar la privacidad de los sujetos, he cambiado sus nombres.

Caso 1: Laura (nacida en 1985, diplomada universitaria en Magisterio):

-El ordenador portátil (con conexión a Internet): El ordenador lo tengo desde diciembre de 2006. Desde entonces no me ha dado ningún problema. Estuve ahorrando; y aprovechando que ya tenía el dinero, la necesidad y las ganas de tener mi portátil personal, no lo dudé mucho. Lo necesitaba en ese momento porque tenía que hacer la programación y las unidades didácticas para las oposiciones en educación infantil, a las que me presentaba en junio de 2007. Me daría mucha pena tener que cambiarlo, aunque soy consciente que las TIC están cambiando y que en breve se quedará anticuado, o se estropeará y no tendrá solución.

En estos dos años he podido guardar en él miles de recuerdos, vivencias y situaciones que estarán presentes a lo largo de mi vida. Tengo muchas fotos de cada momento vivido. La conexión a Internet... me sirve mucho día a día, porque además de tener mayor contacto con familiares lejanos, con amigos a los que no veo muy a menudo, también me sirve para la realización de trabajos de la facultad, para la búsqueda de información y para la puesta en común con los grupos de trabajo.

-La cámara de fotos y las fotos: La primera cámara que tuve era una Kodak. No me gustaba mucho, porque era grande y además funcionaba con pilas y se gastaban muy pronto. La que tengo en la actualidad es una Canon, me la regalaron por la fiesta de Reyes Magos y la compartimos mi hermana y yo. Me gustaba llevarla allá a donde voy, disfruto recogiendo todos los buenos momentos y me agrada recordarlos posteriormente... A pesar de tener las fotos en CD o en el portátil, las tengo que imprimir en papel, para poder verlas cada vez que me apetece.

-El cojín: Es uno de los recuerdos que tengo de la infancia. Es un objeto muy especial para mí. Lo hizo mi madre para el primer curso de la escuela infantil, en el que cada niño tenía que llevar un cojín propio, para realizar actividades en el suelo. A mi madre siempre le han gustado las labores de costura, y decidió hacerme un dibujo bordado. Actualmente el cojín sigue en la casa de mi pueblo, en mi habitación, y está en perfecto estado.

-La bicicleta: Ha sido el objeto que más ilusión me ha hecho de entre todos los que me han traído los Reyes Magos. Tenía tan solo cuatro años. Una vez que pasó la cabalgata de los Reyes Magos por la puerta de mi casa, mi madre colocó la bicicleta y todos los regalos en la entrada de mi casa e hizo que yo fuese hacia allí. Cuando vi la bicicleta, no me lo creía. Tan solo hacía preguntarle a mi madre que si era para mí, que cómo había llegado hasta allí, que cómo sabían los Reyes que esa era la bicicleta grande que yo quería... Era rosa, con un cesto delante, con timbre y dos ruedas pequeñas a los lados. Me caí muchas

veces, pero la primera caída es la que mejor recuerdo. Mi padre decidió quitarle las ruedas pequeñas para que aprendiera sin ellas, y nada más subirme y él soltarme, me caí. Estaban todos mis tíos y primos pendientes de mí, y en ese momento no podían dejar de reír. Yo me enfadé y me encerré en un pasillo, porque me moría de vergüenza. A partir de ahí, me fui soltando poco a poco.

-La cama: Tanto la cama en la que dormía cuando vivía en el pueblo, como la cama en la que duermo actualmente, son objetos que resalto en mi vida, pues el sueño es algo muy importante para mí. Siempre me ha dado miedo dormir junto a la ventana en verano.

Caso 2: Damián (nacido en 1987, diplomado universitario en Magisterio):

-El ordenador portátil: Es una de mis principales herramientas de trabajo en la universidad. Si se me rompiese, tendría que hacer todo el esfuerzo por comprarme otro, ya que actualmente las TIC tienen un peso considerable. El ordenador es una pieza clave para poder llevar los estudios satisfactoriamente.

-La pala de pádel: ¿Por qué la pala de pádel? Porque le tocó, ya que podría haber sido un balón de baloncesto o de voleibol, las zapatillas deportivas, las pelotas de tenis... Lo que quiero representar con la pala de pádel es que uno de mis mayores hobbies es hacer deporte.

-La guitarra flamenca: No sé tocar la guitarra. Me gustaría mucho aprender, para poder acompañar las cancioncillas a flamencadas que de vez en cuando me gusta cantar, lo cual me divierte mucho. Realmente no tengo voz y no sé cantar, aunque me hubiese gustado tener buena voz.

-Una botella de agua del mar: Me gusta la playa. Con la botella de agua del mar he querido especificar que lo realmente me gusta de la playa es bañarme: nadar en el agua, hacer zambullidas, hacerme el muerto... me divierte y me relaja.

-Una bandera de Malta: Esta bandera la tengo desplegada en la pared de mi dormitorio del piso de Sevilla. Me recuerda a todos los compañeros y compañeras que conocí en el viaje a Malta, con una beca. Como nos alojamos en el mismo hotel, pues nos "cogimos mucho cariño" todos. Estábamos las 24 horas del día juntos.

Caso 3: Ana (nacida en 1984, diplomada universitaria en Magisterio):

-El ordenador portátil: Es una herramienta importante por varios motivos. Paso muchas horas con él realizando los trabajos universitarios. También fue una herramienta vital para la preparación de las oposiciones. En síntesis, el ordenador representa mi etapa de formación universitaria. También es una herramienta de comunicación habitual con mis amigos (el Messenger, la enseñanza virtual de la universidad, los foros de maestros y otras temáticas). En tercer lugar, en un sentido no sólo emocional y afectivo, sino también desde la racionalidad, a través de este medio, aunque fuese cuestión de azar, conocí a mi novio.

-El coche: Desde que tuve mi primer coche, tuve la posibilidad de olvidarme de la horrible experiencia de los autobuses para ir a la universidad. Recuerdo que salía de casa a las siete menos cuarto para entrar en clase a las ocho y media. Y eso después de todo no era lo peor. Salía de clase a las dos y media de la tarde, pero hasta las cuatro y media no había autobús para mi pueblo. Almorzaba a las cinco y media, porque el autobús, al pasar por varios pueblos, tardaba como mínimo una hora en llegar. He de reconocer que disfruto conduciendo. Podría pasar horas y horas en un salón lleno de coches, que no me cansaría, conozco todos los modelos.

-Mesa: Cuando pienso en una mesa, me imagino la mesa de mi salón. ¿Por qué? Pues porque considero que alrededor de ella he tenido la oportunidad de pasar muchas horas diarias con mi familia: conversando, comiendo, celebrando cumpleaños, Navidades... Para mí, la mesa simboliza la unión familiar, un nexo que, aunque parezca breve, nos permite sentarnos diariamente en ella como mínimo dos veces al día. Por muy ocupada que pueda ser la jornada de trabajo, finalmente todos, en torno a la misma hora, acudimos a comer a la mesa, para dialogar sobre cómo ha transcurrido el día, se comentan las ilusiones, los fracasos, lo que nos intriga...

-La bicicleta: Al hablar de la bicicleta, no hablo de una bicicleta cualquiera. Hablo de mi BH roja, que realmente antes fue la BH de mi hermana, pero que yo heredé. Fue muy importante para mí, porque con ella aprendí a pedalear. Siempre he sido muy loca con ella. Me he caído muchas veces, por coger baches, intentar saltar por montañas de arena, ir demasiado de prisa y resbalar hasta caer. Estaba toda la tarde subida en la bicicleta. No encontraba fin. ¡Qué buenos momentos he pasado junto a la BH y qué símbolo tan importante de mi infancia!

-La pizarra: Es un elemento significativo tanto desde el punto de vista profesional como personal. Siempre me he sentido atraída por ellas, porque me ha llamado la atención el color, la forma, cómo se desliza la tiza por ella... es algo que no sabría explicar, pero me siento muy bien escribiendo sobre ella. De hecho, siempre he tenido una pizarra en casa. Tanto es así, que cuando era pequeña siempre decía que quería ser maestra para poder pintar en ella todas las veces que quisiera. Y claro está que he estudiado Magisterio, pero no sólo por la pizarra. No sé si será una locura, pero como me motiva tanto esto de pintar con tiza, las oposiciones me las estudié escribiendo en una pizarra de 2 metros por 1 metro, que me compré el mismo año en que oposité. Es un elemento que suele gustar a los niños y niñas desde pequeños, pero en mi caso sigue gustándome actualmente, cuando voy a cumplir 25 años, con lo cual no parece algo pasajero.

Caso 4: Pilar:

-El violín: Lo considero un objeto transversal a lo largo de toda mi vida. Le atribuyo cualidades personales (mi pareja), pues con él he tenido situaciones de todo tipo. He madurado tanto a nivel intelectual como a nivel personal. En ciertas etapas de mi vida he llegado incluso a “odiarlo” y a querer dejar de tocar, pero la costumbre (en los años anteriores) y el gusto por este instrumento (en los últimos años) como objeto de evasión, hacen que tengo una relación de amor-odio con él.

-La pelota: Como objeto simbólico, representa en mi vida el juego y lo dinámico de mi personalidad. Ahora este objeto tiene una representación más fuerte, pues antes no tenía mucho tiempo para los deportes, aunque sí para el juego.

-La cama: Es el objeto más reconfortante de mi vida. Me ayuda a conciliar el sueño y me proporciona descanso. Es el sitio en donde más me gusta ver películas, hablar y estar en los días de lluvia. También es un objeto transversal en mi vida. Me cuesta mucho trabajo tener serenidad si no duermo en mi cama.

-El diario personal: Iniciado cuando tenía nueve años. He escrito un libro y medio. Le tengo mucho cariño, ya que guarda todas las experiencias destacables que he tenido en mi vida, así como fotografías, cartas, escritos de mensajes de móvil, etc. Suelo leerlo de vez en cuando, sobre todo cuando tengo problemas de tipo amoroso. Así, recuerdo experiencias pasadas e intento no volver a cometer los mismos fallos. Es curioso cómo, a través de los años, las personas cometemos los mismos fallos en distintas etapas de la vida.

6. Discusión pedagógica y sociocultural.

Una manera de favorecer el recuerdo sobre los objetos consiste en intentar seleccionar un objeto referido a cada una de las etapas principales de la vida. Esto nos remite a la dimensión temporal de los objetos, y a su evolución a lo largo del tiempo, a la que ya hemos hecho referencia más arriba. Demetrio (1996, pp. 148-152) plantea, dentro de sus propuestas de trabajo autobiográfico, la selección de objetos importantes referidos a la primera infancia, la etapa de la infancia intermedia y la adolescencia. Esta perspectiva diacrónica se puede trabajar también con los paisajes, las sensaciones y los amigos. Este es el núcleo de la perspectiva biográfica en la formación: vivenciar la evolución y el cambio a lo largo de la experiencia vivida, como punto de partida para un mejor autoconocimiento y un aprendizaje vinculado al crecimiento personal y afectivo. Hay objetos que tienen una dimensión transversal, pues los sujetos les adjudican una gran importancia a lo largo de todo el itinerario biográfico. Otros objetos, en cambio, están limitados a períodos específicos de tiempo y vinculados a actividades o procesos particulares (por ejemplo, el chupete en la etapa de bebés o el uniforme en la etapa escolar formal). En muchos casos, los objetos son seleccionados porque representan una vinculación fuerte entre una etapa o un acontecimiento del pasado y la evolución posterior o incluso el momento actual, a veces por la mediación de algún ancestro adulto de la familia, de un mentor especialmente influyente o de una relación afectiva, amorosa o de amistad (por ejemplo, objetos que evocan la convivencia con el abuelo ya fallecido; la alianza que evoca una relación sentimental importante, con vocación de futuro; la fotografía que simboliza el recuerdo de un grupo de amigos o de un viaje escolar).

Los diferentes objetos nos suelen remitir a espacios, lugares y contextos institucionales e interpersonales diversos, que reflejan la variedad y pluralidad de ambientes en los que desarrollamos nuestras vidas. La familia, el grupo de amigos, la escuela, los medios tecnológicos y los espacios laborales son contextos decisivos de comunicación, aprendizaje, producción, diversión e interacción, caracterizados por objetos específicos y actividades ligadas a ellos. El tiempo de ocio y de vacaciones, los lugares habituales de vacaciones (la playa, la montaña, la casa rural de los abuelos, etc.), la calle y el barrio son algunos de los ambientes particulares en los que usamos, disfrutamos y compartimos los objetos preferidos. En los objetos elegidos es importante considerar qué papel desempeña la dimensión colectiva o grupal. Algunos objetos tienen una dimensión predominantemente individual. Están al servicio del sujeto y de su vida personal. Así, algunas personas suelen elegir objetos referidos al descanso y a la comodidad, como la cama, el colchón, la almohada, el sillón. También nos encontramos con objetos de uso individual, como la bicicleta, pero que pueden ser empleados en contextos grupales e interactivos. Otras veces se trata de objetos vinculados a un contexto colectivo. La elección de un balón de fútbol, por ejemplo, nos remite a la práctica del deporte en equipo. Sin caer en la artificialidad de separar de una manera rígida las dimensiones individuales y grupales, es evidente que unos objetos se refieren principalmente a las primeras y otros objetos a las segundas.

Los objetos reflejan valores importantes, vinculados a una visión moral que se deriva de la educación recibida, de la familia de procedencia, de la concepción del mundo personal, de las creencias religiosas e incluso de las ideologías políticas. La dimensión simbólica de los objetos es decisiva. El simbolismo se refiere a la representación y la identidad. Muchos objetos son elegidos por su capacidad para evocar y legitimar la identidad personal, familiar, deportiva, religiosa, local, regional y nacional. La bufanda del club deportivo preferido, la bandera del país visitado en el primer viaje al extranjero o la estampa religiosa de la primera comunión son buenos ejemplos de esta capacidad de simbolización que tienen los objetos preferidos.

En la elección de los objetos se manifiesta un alto grado de variación entre personas. Sin embargo, cuando trabajamos con sujetos que poseen algunos rasgos comunes evidentes (pertenecer a la misma generación o incluso cohorte, haber nacido en la misma región, pertenecer durante un cierto tiempo a la misma institución), la semejanza de las elecciones de objetos es importante. En el caso de los jóvenes, es evidente el influjo de las tecnologías de la información y la comunicación. La selección del ordenador portátil, del teléfono móvil y de la cámara de fotos digital muestra la importancia de los medios digitales.

Por otra parte, los criterios que manejan los sujetos para sus elecciones son muy variados. En un principio se trata de criterios implícitos, que sólo se revelan a posteriori, cuando analizamos, comentamos y comparamos las selecciones realizadas. En unos casos, predomina un criterio de funcionalidad y de utilidad (como en el caso del automóvil), aunque es habitual que tras la fachada de la utilidad aparezcan dimensiones identitarias y simbólicas importantes, no siempre bien explicitadas. No en vano, el coche es un icono de la modernidad y representa en muchos casos una proyección de las aspiraciones, estatus, clase social y gusto de los propietarios o incluso de quienes aspiran a comprarlo o simplemente a disfrutarlo.

El trabajo a partir de los objetos constituye una vía fácil y atractiva para poder entrar en la propia autobiografía. No exige mucho tiempo. No requiere el dominio de la escritura. No ahuyenta a las personas que pueden experimentar dificultades a la hora de volver sobre su pasado, pues la elección de los objetos no remite de manera directa a sentimientos dolorosos o a experiencias difíciles. Pero incluso teniendo todo esto en cuenta, los objetos tienen la ventaja de facilitar el acceso a las dimensiones afectivas, interpersonales y experienciales de los sujetos. En suma, constituyen un estupendo punto de partida para iniciar el trabajo autobiográfico, que posteriormente podrá continuar a través de instrumentos y técnicas de mayor profundidad.

El trabajo biográfico con los objetos no se refiere a una mera enumeración y descripción de los objetos preferidos por las personas, realizada desde una mirada objetiva y distanciada. Al contrario, la selección de los objetos desencadena vivencias afectivas profundas (a las cuales a veces viene asociado el llanto o una emoción intensa de la que el propio protagonista suele sorprenderse frecuentemente) y la reflexión sobre las acciones, las actividades, los contextos y las relaciones interpersonales que se derivan de los objetos mencionados.

La elección de los objetos normalmente va acompañada de un breve relato o comentario sobre cada objeto. Los estilos de escritura y los contenidos de estos relatos breves muestran una gran variedad de perspectivas en relación con la identidad, la temporalidad y la formación. Para los estudiantes, los objetos constituyen mediadores que permiten evocar recuerdos o experiencias de gran significación (esto se evidencia en el caso de las fotografías y de los anillos, dos de los objetos con mayor capacidad simbólica). Estos recuerdos y experiencias muestran la importancia de los lazos humanos, sean estos familiares, generacionales, sociales, amorosos o de amistad. En este contexto, los mentores, los abuelos, los padres, los amigos y otras figuras influyentes ocupan un lugar importante.

Revisando las elecciones y leyendo los comentarios escritos de los estudiantes sobre los objetos creo descubrir el retrato de una generación joven mimada por los padres, que ha crecido en un ambiente tranquilo, sin preocupaciones económicas importantes y con las necesidades básicas cubiertas. Los contenidos de las elecciones y sus comentarios muestran, en general, una infancia y adolescencia felices. Este retrato posee implicaciones importantes en relación con las generaciones y la transmisión generacional. En el contexto histórico español y andaluz, esta generación de estudiantes es la primera que ha llegado en masa a la universidad. Hay que subrayar el origen social modesto de una buena parte de los

estudiantes de Ciencias de la educación, que proceden de la clase trabajadora y de las fracciones menos acomodadas de la clase media.

La elección de los objetos manifiesta una temporalidad dulce y nada conflictiva (sobre la temporalidad, ver Pineau, 2000). Los relatos sobre el uso de los objetos hablan más de gastar y consumir el tiempo que de ahorrarlo. Los jóvenes disponen de tiempo: escuchan música o leen, se encuentran con los amigos, bien de una manera directa o por medio de los artefactos tecnológicos (aquí el teléfono móvil y los contactos a través de Internet y las redes sociales son los grandes protagonistas), descansan tranquilamente en la cama. En suma, los jóvenes universitarios prolongan la infancia y la adolescencia durante las primeras etapas de la vida universitaria (no olvidemos que estoy relatando una experiencia llevada a cabo normalmente con estudiantes del primer año universitario), sin demasiadas preocupaciones por lo que se refiere al dinero, el trabajo o la dificultad de combinar las dificultades de la vida cotidiana con el disfrute gozoso de la existencia. Hay que señalar que este panorama ha comenzado a cambiar como consecuencia de la crisis económica, cuyos efectos se han dejado sentir en Andalucía con gran fuerza. En 2010, el paro en Andalucía estaba próximo al 30% de la población activa. Entre los jóvenes andaluces, el paro superaba el 50%. Hay que tener en cuenta, sin embargo, algunos factores que mitigan la crudeza de estos datos. Entre ellos, los más relevantes me parecen estos: la existencia de una bolsa importante de economía sumergida, la fuerza de las redes de apoyo familiares y la existencia de políticas sociales públicas que intentan reducir los efectos del paro. Sin estos factores, muchas personas y familias andaluzas estarían en situaciones de exclusión social.

Creo que la elección personal de algunos objetos significativos puede constituir, en términos de comparación intergeneracional, un importante analizador de la vida cotidiana y del cambio sociocultural. Las elecciones de objetos por parte de miembros de las dos generaciones anteriores a los estudiantes (es decir, los coetáneos de los padres y de los abuelos) evidencia la realidad familiar, laboral, cultural y técnica de cada momento histórico. Por ejemplo, los abuelos hablan de la radio, los padres de la televisión y los jóvenes actuales hablan del teléfono móvil y del ordenador portátil. ¿No tenemos aquí, en esta perspectiva derivada de la gente común y corriente, una referencia a la historia de la comunicación a lo largo del siglo XX y primeros años del nuestro siglo?

Las comparaciones intergeneracionales de los objetos cotidianos pueden ofrecer algunas pistas importantes por lo que se refiere a las epistemologías de los actores sociales y al *rapport au savoir* (véase: Charlot, 1997; Delory-Momberger, 2003), ámbitos sometidos a una transformación acelerada durante las últimas décadas. Los contenidos de las informaciones, conocimientos y saberes se han transformado. También han cambiado los métodos de trabajo intelectual y de apropiación del saber. Aquí creo yo que encuentran una buena explicación muchas de las decepciones de las generaciones adultas y mayores en relación con los jóvenes. Estos consideran las informaciones y los conocimientos desde un punto de vista diferente en relación con sus ancestros. Es evidente que en el mundo educativo y cultural necesitamos profundizar esta brecha social, cultural e histórica, para comprender mejor la educación formal y no formal así como las mutaciones producidas a lo largo de las décadas recientes. Con esto damos por sentado que la formación no es nada si la consideramos al margen de la historicidad que caracteriza a los seres humanos. En este contexto, los objetos constituyen un poderoso analizador de los cambios socioculturales y una herramienta al servicio de una formación a la vez experiencial, profunda y comprometida con nuestro momento histórico particular.

BIBLIOGRAPHIE.

Charlot, B., 1997, *Du rapport au savoir. Éléments pour une théorie*. Paris, Anthropos.

- Corona, S.A., 2007, "Testamentos, inventarios y cultura material", en <http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuia/aguna/publicaciones/mensajero/Edicion-029.pdf> (date de la consulte: 24-03-2007).
- Delory-Momberger, Ch., 2003, *Biographie et éducation. Figures de l'individu-projet*. Paris, Anthropos.
- Demetrio, D., 1996, *Raccontarsi. L'autobiografia come cura di sé*. Milano, Raffaello Cortina Editore.
- Demetrio, D., 2003, *Ricordare a scuola. Fare memoria e didattica autobiografica*. Roma, Editori Laterza.
- Dominicé, P., 2002, *L'histoire de vie comme processus de formation*. Paris, L'Harmattan.
- Formenti, L., 1998, *La formazione autobiografica*. Milano: Guerini Studio.
- Galvani, P., 1997, *Quête de sens et formation. Anthropologie du blason et de l'autoformation*. Paris, L'Harmattan.
- González Monteagudo, J., 2003, Ser educador en un mundo globalizado, en L. Núñez (Coord.), 2003, *La educación en el siglo XXI*. Seville, Ayuntamiento de Sevilla, pp. 23-36.
- González Monteagudo, J., 2006a, Autobiografía educativa all'Università. Tra pensiero ed emozioni, in L. Formenti (a cura di), *Dare voce al cambiamento. La ricerca interroga la vita adulta*. Milano, Unicopli, pp. 201-214.
- González Monteagudo, J., 2006b, Autobiographical Learning and Emotional Education. Paper presented at the *Conference on Life History and Biography Network – ESREA*. University of Volos, Greece, March 2006.
- González Monteagudo, J., 2006c, Los métodos autobiográficos como propuesta para educar las emociones y los sentimientos, in J. M Asensio et al. (Coords.), *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona, Ariel, pp. 197-220 (avec la collaboration de L. Núñez et R. Bisquerra).
- González Monteagudo, J., 2007a, Writing in Ethnographic and Auto/biographical Approaches. Paper presented at the *Conference on Life History and Biography Network – ESREA*. Roskilde University, Denmark, March 2007.
- González Monteagudo, J., 2007b, Genealogical Family Tree, Intergenerational Transmisión and Auto/biography. On Culture, Education, and Identity. Paper presented at the *Conference on Life History and Biography Network – ESREA*. Roskilde University, Denmark, March 2007.
- Lainé, A., 1998, *Faire de sa vie une histoire*. Paris, Desclée de Brouwer.
- López Górriz, I., 2004, « La formation existentielle pour une Anthropologie des identités », in *Pratiques de Formation / Analyses*, n° 47-48, pp. 113-130.
- Miller, D. (1994) : Artefacts and the meaning of things, in Ingold, T. (Ed.) (1994): *Companion Encyclopedia of Anthropology*. London: Routledge, pp. 396-419.
- Miller, D., 1998, Why some things matter, in Miller, D. (Ed.): *Material Cultures: why some things matter*. London: UCL Press Ltd., pp. 3-21.
- Miller, N. ; Henwood, F. ; Kennedy, H. (Eds.), 2001, *Cyborg lives : Women's Technobiographies*. York : Raw Nerve.
- Nathan, T., ..., *La influencia que cura.....*
- Pineau, G., *Temporalités en formation. Vers de nouveaux synchroniseurs*. Paris, Anthropos.
- Pineau, G.; Le Grand, J.-L., 1996, *Les histoires de vie*. Paris, PUF.
- Pineau, G.; Marie-Michèle, 1983, *Produire sa vie: Autoformation et autobiographie*. Montréal, Albert Saint-Martin.